VISIÓN DE EGIPTO Y ESTILO DE VIDA, por Ramiro Lagos



Hay una equivocación de quienes no han visitado Egipto al quererlo enmarcar dentro de un orientalismo inspirado en las fantasías de Las Mil y una Noches. Se equivocan también pensando en que el mundo árabe es un gran camello o un desierto de vasta incultura. En lo que respecta a Egipto, su historia se da el lujo de haber registrado en sus anales mas antiguos su monumentalidad faraónica, hoy la admiración del mundo. Hay que navegar por su «barca solar» y seguir el curso cósmico desde EL Nilo, deteniéndose en los tesoros arqueológicos

de Nubia, en Abhu Simbel y en Com Omho, hasta llegar a EI Karnac y Luxor, para fascinarnos hasta el extremo de tanta maravilla. Hay que comtemplar allí las imponentes estatuas de Pinedien y de Ramses, los colosos de Memnón, la variedad de soberbias columnas y obeliscos, los templos y jeroglíficos dinásticos y los altos pilares de la antigua Tebas que fue por siglos capital del imperio egipcio. La historia cultural egipcia atrajo y atrae al mundo.Ha sido un hito de éxito ver la multitud de turistas de todo el mundo navegando por el Nilo en lujosísimos barcos, para disfrutar de tanta magnificencia y esplendor escultórico. Tuve la suerte de que el Nilo me alargase por cinco días su brazo cósmico hasta Luxor, y así pude poblar mi mente de paisajes deslumbrantes.



Las pirámides de Egipto

En El Cairo, la fascinación no acaba: atraean, en primer lugar. sus imponentes pirámides habiendo, sido la del faraón Kheops, una de las siete maravillas del mundo. Una hora montado en un camello alrededor de las pirámides fue una experiencia que me infundió cierta vocación de beduino, hasta que en el desierto, deshidratado, me rendí ante el sol canicular. Fue una proeza que apenas respondía a los arrestos de mi veteranía de jubilado. Pero la proeza se repitió en Sakkara alrededor de esta primitiva pirámide escalonada, cuya histórico milagro consiste en mantenerse de pie después haber sido construida 3000 años antes de Cristo. !Ah. Sakkara, fogoso

rey, fogueado, según la leyenda, por cuarenta y cuatro amantes que saciaban sus instintos! Y pensar que hoy, por la influencia de EI Corán .los mozalbetes tensos de pasión tienen que refrenar su concupicencia instintiva, mateniédose vírgenes sin quererlo.



Mercado Khan-el-khalili

Hay muchos sitios que visitar en El Caíro. Las agencias turísticas suelen preprararte con guías en tu idioma, una serie de actividades y visitas culturales. Y siempre hay algo que visitar. Lo primero que se aconseja es ir a las pirámides. Yo ya las había visitado. Pero hoy, por los avances

técnicos, las pirámides audiovisualizadas hablan desde los lejanos ecos del imperio sobre su legendaria historia. Hablan en varios idiomas, incluyendo el español, sobre sus mitos, sobre sus dinastías y dioses. Y surgen esplendorosos e imponentes Tutankhamen, Amenotep, Anubis, Nefertiti y las Cleopatras faraónicas. Las pirámides hablan por la voz de la Esfinge, para poder apreciar Ia grandeza de todo un imperio cultural tan admirado. Así la Esfinge se impone ante el mundo como el simbolismo del poder cósmico e intelectual de Egipto. Diríase que ella interroga a Ocidente en términos culturales y se deja interrogar para entablar un diálogo con todo el mundo representado en In multitud de turistas que han escuchando por años su elocuente voz escultórica bajo el esplendoroso sol cultural del oriente. Mientras tanto yo, dándole una gran vuelta a la metrópoli cairota, continúo mis paseos dialogados con tres estudiantes de la Universidad de El Cairo, los cuales se habían constituido en mis permanentes



El Cairo Viejo

guías. Con ellos recorrí El Cairo varias veces. deteniéndonos en sitios de preferencia turística y cultural. Lo que nos interesó de inmediato, fue darnos una larga caminata por la Avenida de Las Pirámides hasta el metro de Guiza que nos condujo hasta Tharir o plaza de la libertad en el centro capitalino. En las avenidas centrales de EI Cairo, el espectáculo humano daba una visión fisonómica y costumbrista de que estás en una gran metrópoli donde circula gente de diferentes rasgos étnicos. Entre los árabes se ven caras similares a los morenos latinoamericanos. Pero no todos los árabes son morenos o negroides . Los hay también blancos y de ojos ambar y azulencos, aunque predominan los de grandes ojos negros y profundos. En

cuanto a sus atavíos, los hay con chilabas y sandalias, con indumentaria burgueza o proletaria, tirando a veces la corbata al viento. Y la juventud femenina se veía más uniformada con pañoleta en la cabeza, trajes sin escotes,. rara vez con burka. Y hay la tendencia a soltarse el pelo y a coquetearle discretamente a la cosmética. En cuanto los caballeros de alta y media clase, .no gastan sombrero ni gorros. Y a diferencia de Marruecos o Arabia Saudita, pocos hombres llevan turbantes o las típicas vestiduras orientales. En los bazares y barrios tradicionales esta tipiticación oriental es más ostensible. Con todo, El



Mezquita de Alab, El Cairo

Cairo, metrópoli cosmopolita con una gran población flotante de turistas, tiende,

en cierta forma, a occidentalizarse con la influencia europea. La televisión americana influye más en la juventud, para sus gustos y estilos a imitar. Muchos jóvenes deambulan prensados de pantalón vaquero. Las musulmanas, en cambio, se abstienen de ver su cuerpo marcado por esa publicitada moda extranjera a toda raya y a toda mirada de soslayo.

El Cairo es una metrópli de arquitectura antigua y moderna. No se parece a Madrid?,me preguntaba el profesor Fattah Award, quien me condujo una noche alrededor de sus clásicos edificios y restaurantes de lujo.Recuerdo haber sido invitado por él al Restarabte “El árabe”. Fattah (el que abre los caminos), me puso en contando dialogado con el corazón de la ciudad, deambulando por las avenidas de El Cario..Asi pude ver que desde sus altas azoteas se puede dimensionar la magnitud de la fabulosa urbe con mas de 20 millones de habitantes. Su panorama deja ver amplias avenidas que extienden

sus brazos de modernidad arquitectónica, pasando por la larga *y* elegante Avenida de la Liga Arabe. Desde la Torre de El Cairo- se alcanzan a ver también los barrios más aristocráticos como el Zamalik y el l-Ieliopolis, lo mismo que el barrio más popular y típico: Bulak-Shubra, el cual recoge a todo color el espíritu tradicional de los egipcios. Al bajar de la Torre, da gusto pasear por las terrazas del Nilo (y lo hice acompañado de Jazmín y Ghada},seguiendo sus pasos fluviales hasta encontrar las mágicas ondinas.



Iglesia de San Sergio, El Cairo

Por la noche, lo divertido es abordar el "Nile-King» turístico, para ver a la serpeteante bailarina sensual que sabe deleitar al extranjero con el espectáculo

del “belly-dance”. En una tarde de plácido sol se me ocurrió navegar en una “feluca» (barco tradicional de vela), para seguirle el ritmo al Nilo, contemplando su paisaje hasta la hora crepuscular. Dos turistas nos invitaron a compartir el tour. Hablaban perfecto árabe y, claramente, perfecto inglés. Por su blanquitud racial se identificaron como turistas británicos.. Al darse cuenta de que mi guía árabe y yo hablábamos español, nos preguntaron de nuestra procedencia. Les respondimos por vacilar, que eramos españoles . «Bueno, comentaron: “con Uds. no hay problemas porque, nosotros también hablamos a lo castizo arcaico, y ahora les voy a decir la verdad: no somos británicos, somos judíos serfarditas».- ¡Sorpresa!, pero también hablan arabe… por qué? Eso lo hacían, según ellos, para entenderse mejor con los egipcios y para que los trataran con su acostumbrada gentileza y no como a sosprechsos judíos a quienes se le tiene cierta tirria histórica.Despues del tour con los sefardíes, a mi se me

ocurrió tomar una transportación popular acuática que me condujo, después de una hora, a una barriada de gente humilde pero orgullosa de ganarse la vida honestamente, vendiendo algunas viandas, dátiles, bisutería típica y objetos de artesanía de cobre..Al prinpio me entró el temor de estar entre sosprechosos malandrines, temor que se desvanecía al comunicarme con ellos quienes al comprarles unos refrescos de frutas, me dijeron sonrientemente en Inglés: "Welcome, gentleman" Bienvenido señor.Al contestarles, por guasa,gracias, en español, se mostraron más amistosos y dijeron: "!Oh!,españolo Ud? Pues ..!Qué viva el "Real Madrid".



El Cairo. Mercdo de Camellos

Otra visita que hice con un grupo de profesores , fue,quizás, al barrio más pobre y triste de la tierra hundida. Me refiero a un barrio-cementerio donde las sepulturas y las casuchas de los pobres se avecinan por medio de una tapia que separa a los muertos de los vivos. Alli nos sorprendió que un niño saliera de un tugurio para saludarnos con una sonrisa de conformidad musulmana, mientras nosotros buscábamos también allí mismo, pero en sector más elegante, los artísticos mausoleos y sarcófagos de sultanes mamelucos, cuya dinastía petrificada se expone hecha polvo, en el fondo, como evocación de la escoria de la Historia yacente. Aquel barrio excepcional era ciertamente el más triste y sombrío de la tierra, pero la sonrisa del niño musulmán en medio de su miseria nos reconfortaba el alma. Recuerdo también que dos años antes, durante el Congreso Internacional Andalusí, se nos llevó a un grupo de profesores a un barrio de ambiente proletario, donde por sugerencia de un estudiante de la

Universidad del Cairo, aceptamos departir la comida egipcia típica de la barriada y alli en plena calle saboreamos sus platos populares. Fue todo un banquete democrático, alternando con los los trabajadores del entorno. Nos atendieron camareros en mangas de camisa, tan gentiles como si esa fuese la característica de su etiqueta..Y la bondad egipcia se demostró, a la postre, cuando el estudiante Saladino, complacido de estar con el grupo de profesores de España, nos sorprendía diciendo: «amigos visitantes, ya todo está pagado. Con este modesto refrigerio quiero sólo que se sientan bien venidos a Egipto”

Quien haya pensado que el Cairo es una ciudad sombría, primitiva, maloliente y tercermundista se equivoca. Nada de eso, comparada con algunas ciudades accidentales, pienso que hay allí un “primermundismo” histórico-cultural, aparte de que el “secunmundismo” o “tercermundismo” pueda observarse en

razón de la solvencia económica de sus clases sociales.. De todas maneras la buena urbanidad de la gente al par que su amabilidad acercan más al turista a sus inolvidables bienvenidas.



El Nilo y El Cairo

El Cairo tan grande como la ciudad de Méjico, tiene de todo lo antiguo *y* de todo lo moderno, Recoge todo lo que representa una maravilla urbana por donde quiera que se le mire: por su arquitectura, por la helleza artística de

sus mezquitas, por sus barrios aristocráticos y populares, por sus típicos bazares, por sus museos, por la alta cultura de sus universidades y por la educación gentil de la clase media que te habla en varios idiomas y te sonríe con una mirada profunda muy característica de los egipcios, hasta lograr la comunicación con el transeúnte foráneo. A los cairotas les gusta hablar con el turista extrajero y fácilmente traban una conversación en plena calle para venderle algún objeto típico. Son hábiles vendedores ambulantes, y en los bazares y tiendas, saben emplear tal artimaña teatral, que le hacen creer al turista que le están casi regalando la mercancía. Te ofrecen artículos tres veces más caros del justo valor, para que el turista pueda entrar en el juego del regateo, y pensar que compra una ganga. En Egipto puede que pagues la ingenuidad por no saber regatear, pero no te roban. El robo a mano armada nó exite en Egipto. Está rigurosamente castigado. Ni siquiera roban corazones, pues a la mujer se le

mira con respeto.. En el metro de el Cairo las mujeres van separadas de los hombres en otro vagón. Lo mismo ocurre en las mezquitas: las musulmanas tienen su propio sitio y no pueden orar,menos agachadas, conjuntamente con los hombres: ocupan una nave aislada, para estar lejos de la tentación cuando se hincan hasta el suelo a orar, para luego elevar sus bellos ojos al cielo !.Ah, los ojos de: las egipcias! .Son ojos serenos que inspiran más poesía que pasión .En Egipto al parecer las miradas apasionadas del saetazo fogoso están refrenadas por El Coran, no las discretas miradas románticas de amor contemplativo..



Gente del barrio Musky en El Cairo

Siempre dialogando con los musulmanes sobre sus costumbres, no se pasó por alto el tema del amor, el cual para los egipcios, es un tema sagrado, ya que la mayoría de los jóvenes, son vírgenes y ,aparentemente, se sientes orgullosos de mantenerse en este estado hasta su luna de miel.Sin embargo, se descubre fácilmente en los jóvenes árabes un fogoso deseo pasional contenido o reprimido por sus principios morales dictados por .EI Corán. Los novios que se besan públicamente, se exponen a que la policía moral los lleve a la comisaría y el galán sobrepasado pague una noche de rejas.. Por el contrario, los chicos acostumbran a besarse en las mejillas para saludarse y se les ve bailar entre ellos e ir de gancho, sin ser afeminados. Al no poderse casar por razones económicas,. algunas parejas, hartas de tanto rigor moral, se las arreglan para firmar unos papeles de farsa, los que al menos, les legaliza por algun tiempo su intimidad sexual. A veces hay casorios de emergencia privada por falta de recursos.

Es que para casarse en Egipto con todo el ceremonial tradicional hay que asegurarle a la novia casa y un porvenir próspero. De lo contrario no es un compromiso que los padres de la prometida puedan aceptar.. Por lo visto la solvencia económica del novio tiene más importancia que el amor, el cual sólo se incuba bajo las sábanas calientes.



Mueres de El Cairo

Las prácticas del amor libre como en Occidente, no existen en Egipto. La homoxesualidad es drásticamente sancionada hasta por sospecha. Lo mismo la prostitución. Sin embargo algunos turistas la practican discretamente en los hoteles lujosos, donde también disfrutan del placer de levantar la copa

de la mutua ilusión Pero los musulmanes suelen privarse de estos placeres occidentales, y son anti-alcohólicos, a pesar de que se dice que los faraones inventaron la cerveza. Tampoco toman vino; eso que uno de sus filósofos y médicos famosos, Avicena, lo aconsejaba para esimular la mente y alegrar el espíritu.. Este es el contraste que se puede observar entre Oriente y Or:cidente. Otro contraste sería el de la libertad de pensar y el de ser obligado a pensar, el de expresar libremente las opiniones y el de tener cuidado en expresarlas, el de una libertad a todo volumen y de una libertad vigilada, el de una libertad silenciosa o moderada. La libertad en Egipto cuando es política parece estar armonizada por cierto disfrute democrático entre los diferentes partidos.Esto seria el inicio de la primavera árabe. En el parlamento están representados diferentes tendencias políticas, inclusive las más extremas de la aposición, y se dice que a sus voceros se les concede ciertos privilegios y

prebendas., siempre que no atenten con desestabilizar al régimen. Las mayorías gubernamentales hacen pensar a través de los medios informativos en el supuesto logro satisfactorio de su democracia ideal. Mas un continuado control del poder acarrea dudas a la opinión internacional. Con todo. hay la impresión de que el régimen goza de prestigio en les calles, gracias a la habilidad política del gobernante y al poder informatico que lo sostiene,aparte de los votos.. .



Amanecer en El Cairo

En El Cairo la tranquilidad y la

seguridad se viven hasta el amanecer. Varías noches me sorprendió la luna bohemia de la medía noche compartiendo la shicha con Jazmín, Ghada y mis amigos cairotas en el medieval barrio Khan el-Kalili. Allí hormigueaba noctumalmente un multi-étnico conglomerado de turistas. Y fue un placer fumar una shicha de aparente "tabaco" liquescente mezclado con esencias frutales y otras aromas para el logro de las frecuentes bocanadas de epicureismo relajante al estilo árabe, quemando las horas al calor de una espontánea tertulia. Allí estuve con mis amigos cairotas en el tertuliadero del famoso Premio Nobel Naguib Mahfouz,. autor de Hiios de nuestro barrio. Ya pasando a un salón nocturno de música y canciones populares,me di cuenta de que era paradero de artistas bohemios o alocados. Pues allí me metí una noche con el estudiante Saladino a oír cantar a la juglaresa Doninia. Ella hacia su debout esa noche ante el público del barrio islámico, interpretando canciones populares, canpesinas y foclóricas. Se

acompañaba de crótalos o castañuelas metálicas al ritmo del tambor oriental y el laud. Su auditorio era el pueblo

Revista 50